

Sr. Redactor de EL MUNDO.

La pregunta que se sirve usted hacerme parece muy precisa; mas, por desgracia, no lo es, a mi juicio. ¿Cuál es el alcance de la Enmienda Platt? Desde el momento en que los políticos, en funciones de diplomáticos, redactan una cláusula, ésta se vuelve elástica, y cada cual tira para sí.

En nuestro caso, no hemos sabido tirar para acá, y hemos dejado que los norteamericanos tiren para allá. ¿Cómo debíamos tirar? Haciendo lo contrario de lo que hemos estado haciendo; es decir, no solicitando cada día con más ahinco y para fines de bandería política, la intromisión de nuestros vecinos; no dando carta blanca a los Mr. Gonzáles para que se despacharan a su gusto, con anulación total de nuestro Secretario de Estado; pensando mucho más en Cuba y mucho menos en la conveniencia momentánea de cada partido o de cada caudillo.

Cuando los Convencionales cubanos fueron a tratar con Mr. Mac Kinley de la Enmienda y su extensión, éste, sentado junto a un general nuestro, le dijo en sustancia: el alcance de estas cláusulas depende de ustedes, y en sus manos está que sean un instrumento romo, destino a enmohecerse en nuestros archivos.

No me preocupa la cantidad de buena fe que pudiera contener esa respuesta. Si me parece claro que, de seguir nuestra vida pública el rumbo que le imprimió la primera Administración del Sr. Estrada Palma, la Enmienda no hubiera echado tantas cabezas como la hidra de Lerna. Si queremos de veras irlas cortando una a una, hemos de rectificar toda nuestra conducta política. Esto es muy serio. No se trata de aparentar, sino de realizar. No con artificios, ni con palabras, sino con hechos claros, inspirados por el bien de la patria y sus necesidades, podríamos sacar la República de este despenadero, a donde la han arrastrado nuestro egoísmo y nuestra obsecación.

Aprendamos de una vez a no ser listos o no tenernos por listos. Mi-

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

remos de frente la Enmienda Platt, y hagamos, con nuestra conducta reflexiva, y serena, honrada y realmente patriótica, que no dé un paso más en nuestro daño. Así lograremos al cabo que desande el camino que ha andado.

Enrique José Varona.

La Habana, 17 de abril de 1923

() Carta publicada en la edición de El Mundo de 28 de abril de 1923.